

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES  
DIEZ CENTIMOS número

ADMINISTRACIÓN

Colmenares, 7, bajo izqd.ª

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pts.
Año.....	6
Provincias y Portugal, se- mestre.....	4
Extranjero y Ultramar, año 16	
Número atrasado.....	0,25
25 ejemplares.....	1,50

AÑO V

Madrid 25 de Enero de 1899

NÚM. 166

## ESCENA DE LA WALKYRIA

CANCION DE LOS PRIMAVERAS



ACTO PRIMERO

ESCENA III (FINAL)

SILVELINDA Y CAMELUNDO

SILVELINDA (*alegremente.*)  
—¡Oh! silencio... Alguien sale...  
¿Sagasta ha sido?  
CAMELUNDO (*con amor.*)  
—No te alegres, paloma,  
que aún no ha salido.  
Es alguien que nos llama  
que nos espera,  
en la plaza de Oriente  
ó en las afueras.  
Flota en las tibias brisas  
y en la espesura...  
se queda con los cuartos,  
viste de cura.  
Suspira entre los bosques  
y se recrea,  
y á la orilla del agua  
se balancea.  
Al vigoroso asalto  
de Villaverde,  
la liberal cohorte  
ya el polvo muerde.  
Y así entrar ha podido  
gentil y ufana,  
la Reacción hermosa  
del Odio hermana.  
El Poder será nuestro;  
la primavera,  
imitando al peptómano  
por vez primera,  
nos llama al presupuesto  
con esas voces  
que de dos, han salido,  
peñas feroces.  
La dicha á nuestras almas  
desciende amiga  
¡pero no te rentistas  
de la vegiga!  
¡Y ole con ole, Paco,  
y ole con ole,  
que si tú eres Walkyria  
yo soy Wikome!



BIBLIOTECA LITERARIA MADRID



# Jueves de Gedeón

(MALOGRADOS)

Gedeón (*á su doméstico*).—En cuanto venga el señor Calínez, pero no antes, dígame usted que no estoy en casa.

—Está bien, señor; se lo diré al Sr. Calínez, aunque no venga. Pero ¿le sucede á usted algo?

—A mí, no. Sin embargo, prepáreme usted una ducha de agua fenicada. Acabo de hablar por teléfono con un primo segundo de Sagasta.

—¿Tiene el *oidium*, señor?

—Tiene treinta mil reales en el ministerio de Ultramar y esperanzas de que le asciendan á cincuenta mil en cuanto se suprima el ministerio, por seguir desempeñando en él el mismo destino que desempeña ahora. No se acerque usted tanto á mí. Ya le he dicho que acabo de hablar por teléfono con un pariente de D. Práxedes.

—El señor me perdona, pero no encuentro la explicación...

—¡Desdichado! ¿Usted no sabe que el nieto de Sagasta ha estado á punto de tener el sarampión? Por eso me privo de hablar con Calínez; no quiero servir de vehículo al contagio. Además, ¿de qué podíamos conversar hoy? ¿Qué política puede haber en este país estando enfermo el nieto del presidente? ¡Ninguna! Todo se paraliza, todo se detiene, todo se retrasa. Afortunadamente, el país puede esperar. ¡El sarampión del nieto de D. Práxedes es antes que todo! Prepáreme usted la ducha. ¡También ha sido ocurrencia la mía, hablar por teléfono con un primo segundo de D. Práxedes, pariente, por consecuencia, del sarampión que pudo tener el hijo de Merino! Sabe Dios si tendré que lamentarlo mañana. ¿Me ve usted algún grano, Cóngriez?

—No señor, todavía no; pero ya se nota que pueden salir. Yo que el señor me acostaría después de tomar la ducha.

—Me parece una excelente idea. Mas ¡ah! ¿qué va á decir el Sr. Mesa y Mena cuando se encuentre sin jueves?

—Dirá que esta semana le parece más corta que las otras!

## ¡QUIÉN LO HUBIERA VISTO!

A mí me gustan mucho las fiestas palatinas.

Se me hace la boca agua imaginando el brillo de los uniformes, los descotes de las damas, las libreas de los porteros de banda, las perillas de los alabarderos y las piernas con calzón corto del Sr. Coello, secretario de S. A. la infanta Isabel y el hombre de cara mas simpáticamente afligida que hay en Madrid. Parece que el Sr. Coello es víctima de una constante é incurable indigestión musical.

Pero Gedeón no ha entrado todavía en Palacio ni siquiera como mayordomo de casa y boca, aunque tiene la una y la otra á disposición del Sr. Sagasta. La casa, para que éste la habite gratis, según su costumbre, y la boca, para alabarle con toda ella abierta, á riesgo de que D. Práxedes le tome por un pariente más.

Afortunadamente, si Gedeón no ha ido á Palacio *La Correspondencia de España* se encarga, en cuanto hay una solemnidad palatina, de describirselo á sus lectores, con tal lujo de detalles y tal precisión de pormenores, que vamos, le parece á uno que está viendo hasta las supradichas tristes pantorrillas cruzar presurosas las regias estancias como dos semicorcheas escapadas de un papel pautado.

El salón Gasparini, gracias al colega, nos lo sabemos todos de memoria, y el gran comedor con macizos y ministros de ornamentación, lo vemos ya hasta en sueños. De la antecámara, no se diga, y de la Cámara, no se cuente, y de la otra que la sigue, no se hable siquiera! El periódico de la calle del Factor nos ha descrito tantas veces y con fidelidad tan grande los regios salones, que podríamos pasar por estos como pasó aquel excelente D. Amadeo de Saboya, con los ojos cerrados, hasta que se halló á la puerta de la calle.

Pero leamos con íntimo deleite la reseña que publicó el colega de la fiesta palatina celebrada el día de santo del rey.

Dice así:

«Desde antes de las dos se veía aglomerado el mundo, el oficial y el político, en la saleta de Gasparini (ya pareció Gasparini!), esperando el momento de que se abriesen las puertas del salón del trono para la recepción general, que comenzó media hora más tarde.»

«¿Qué cosas más raras suceden en las altas regiones! Ahí tienen ustedes una recepción general que comienza media hora más tarde que la misma recepción general. ¡Si no se puede contar en España con nada que sea general! Siempre llega media hora más tarde.»

Continúa describiendo el colega:

«Desde el trono á la saleta *se extendían* de pie y en fila las damas de S. M. con sus mejores joyas y sus más esplendorosas galas de corte.»

«Detrás de SS. MM. veíanse de pie bajo el dosel los jefes superiores de palacio, y á la izquierda del trono los ministros de la Corona y los grandes de

España, que *se extendían* hasta cerca de la puerta de la saleta de Gasparini.»

¡Pero señor, qué ganas le entró á todo el mundo el lunes pasado de extenderse en el Palacio real!

¡Como no fueran celos de Aguilera, que asistió también á la recepción, extendiéndose sobre el grupo formado por los ministros á riesgo de que se asfixiaran Gasparini y Auñón!

«El desfile del mundo oficial—prosigue *La Correspondencia*—y de los demás concurrentes al acto duró más de una hora.»

¿Un acto de corte que dura más de una hora? Ah, ya; el segundo de *La Walkyria*. Bueno nos lo ha puesto con sus cortes el maestro Goula á Wagner y á mí.

«Se ha comentado mucho la ausencia del general Weyler.»

Amigo mío, un simón para ir á Palacio cuesta una peseta.

Además, el general está resfriado y no le gusta estornudar en público, porque tiene que dar muchas gracias á los que le digan «¡Jesús!»

Todo hay que mirarlo en estos tiempos.

Y añade el colega:

«En último término recibieron SS. MM. al personal de la Real Casa, cuyo acto fué un verdadero y efectivo besamanos.»

¡Comprendo el agua regia! Es la que usarían las personas reales á continuación.

Por último, nuestro querido colega describe el gran comedor, y copia, sin perdonar un *potage*, el *menú* del banquete, que comenzaba, naturalmente, á la hora de cerrar la edición *La Correspondencia*.

Y una vez transcrito el sustancioso *menú*, dice:

«La música del Real Cuerpo de Alabarderos interpretó el siguiente programa:

*Patria*, *overtura dramática*. (Bizet)»

¡Y tan dramática, querido colega!

También fué ocurrencia la del director de la banda de alabarderos. Romper con la *overtura dramática Patria*, al mismo tiempo que empezaba el banquete á que asistían casi todos los ministros, sus señoras y varios ilustres purpurados (purpurados aun antes de apurar la primera copa de Champagne).

¡Si siquiera hubiesen los alabarderos interpretado *Patria* á los postres, y para ayudar la digestión!

De todos modos, damos la más ferviente enhorabuena á *La Correspondencia de España* por sus reseñas de las fiestas palatinas, suplicándole, por Dios, que no nos prive en lo sucesivo del salón Gasparini, mucho más abundante en panoramas sugestivos que su salón de la Puerta del Sol.

## Los inmortales de Gedeón

### DON LUIS DE GÓNGORA

Que pida á un galán Menguilla cinco puntos de gervilla bien puede ser; mas que calzando diez Menga quiera que justo le venga no puede ser.

Que se case un Camelote con un Silvela sin dote bien puede ser, mas que éste á los pocos días no esté harto de... *damerias*, no puede ser.

Que Merino á Capdepón trate como á un rodrigón bien puede ser, mas que éste, aun cuando revienta, pida á Sagasta la cuenta no puede ser.

Que esté la nación cansada de verse tan mal tratada bien puede ser, mas que al fin lance un berrido... ni Sagasta lo ha temido, ni puede ser.

Que un siglo nos dure el viejo (1) con su risa de conejo, bien puede ser, mas que á creernos estrecho que es milagro y no escabeche, no puede ser.

Que chillen Pi y Salmerón, defendiendo á la nación bien puede ser, mas que por ella hagan nada más que echar una parlada, no puede ser.

Que Capuz no halle un taladre para acoplarlo con padre, bien puede ser, mas que al verlo se consuma y cuelgue por fin la pluma no puede ser.

Que al fin López el de Hacienda del país el grito entienda bien puede ser, mas que al ver otros barullos no haya en Murcia más chanchullos no puede ser.

Que el inglés nos dé un pellizco á espaldas del duque bizco bien puede ser, pero que el de N. P. U. no prosiga haciendo el bú, no puede ser.

Que Valeriano... y amigos se lancen por esos trigos bien puede ser:

(1) Pastor.

que les sigan los *celiberos* (1) que están sin Lonja y sin víveres, no puede ser.

Polavieja y Dagarrota, ¿nos pondrán la S y la J? bien puede ser.

Pero ¿los aguantaremos? ¡Ne: aunque somos asaz memos, no puede ser!

Consejeros megaterios encubren los gatuperios: bien puede ser:

pero el Consejo de Estado ¿no podrá ser reventado? ¡No puede ser!

Las Cámaras comerciales ¿lograrán sus ideales? bien puede ser.

Mas que le pongan un piso de ministro á Paraiso, no puede ser.

Que entre Romero el *juncal* al Palacio de Cristal bien puede ser,

pero que en otros palacios no se le muestren rehacios no puede ser.

Que siga el dulce bombo Ferreras en *El Gorreo*, bien puede ser,

más que tantas subvenciones no acaben á pescozones no puede ser.

Que se crea necesario Gaspar al Hipotecario bien puede ser,

y que si deja su asiento no lance... quejas al viento, no puede ser.

Que al hacer Merinía:—¡Achis! digamos todos:—¡Mecachis!

bien puede ser, pero que el niño y su abuelo no nos tomen más el pelo ¿no podrá ser?

Que al fin nos regeneremos y de ser bobos dejemos, bien puede ser,

más que en toda la nación solo quede un GEDÉON (2) no puede ser.

## CYRANOS, TENORIOS Y QUIJOTES

Todavía no ha asomado sus narices por el teatro Español el famoso poeta y soldado de Gascuña, cuando ya los críticos aseguran que el tipo creado por Rostand se encontrará en nuestros escenarios como en casa propia y formará guapa y gallarda pareja con el tipo legendario de nuestro Tenorio.

Sólo eso nos faltaba.

Como si el eterno Quijote no hubiera hecho bastante daño en nuestra diatesis nacional; como si las bravuconerías del don Juan zorrillesco no se hubieran repetido tantas veces en la moderna historia de nuestras contiendas civiles y no civiles, llega ahora el narigudo gascón á completar la obra llamándonos otra vez á las esferas románticas de donde caímos un batacazo colosal, para subir de nuevo, como la pelota después del rebote.

Quiera Dios que Cyrano de Bergerac tenga mucho éxito—y todas las señales son de que así ha de suceder—pero quiera Dios también que el éxito no pase del teatro y que el romántico enamorado de Roxana no tome carta de naturaleza en nuestras costumbres, como el héroe de Cervantes y la creación de Zorrilla.

Caro nos ha costado pelear contra yangüeses y molinos de viento con el lanzón de don Quijote; mal nos ha ido desafiando á vivos y á muertos como el raptor de doña Inés, para que empuñemos de nuevo la tizona y realicemos con Cyrano la proeza romántica no soñada siquiera por Quijotes ni por Tenorios: renunciar para siempre á la mano de doña Leonor y poner ingenio y espada al servicio de nuestro rival.

Y sin embargo, hay que tenerlo.

Tenemos de Cyrano el palmo de narices, de modo que para representar su papel empezamos por estar muy en carácter.

El arte, las letras, todas las costumbres y espectáculos públicos nos llaman de nuevo al romanticismo de donde creímos haber salido para siempre y á donde volvemos con la fatal inclinación de la aguja imantada que busca el Norte.

En el Real, respiran hazañas de héroes legendarios, Walkyrias desbocadas, fuegos fatuos y canciones de la Primavera.

En las librerías, la tercera serie de episodios galdosianos resucitando al malhadado romanticismo con sus ensueños y sus melenas.

En la plaza de toros, la res brava venciendo en desigual combate á las fieras leonas.

En el Teatro Español, Cyrano, el gran Cyrano, convirtiendo las vulgares calabazas en dulcísimo cabello de ángel.

En la prensa, la maravillosa pluma de Echegaray poniendo al alcance de todos los últimos portentos sonados por la ciencia eléctrica.

Y eso es lo que se lleva al público de calle.

Lo positivo, lo vulgar, por lo mismo que es lo

(1) Antes se decía *celiberos*, pero ya Fabié lo arregló de esta manera, para mayor comodidad.

(2) Servidor de ustedes y amigo de Mesa y Mena.



triste y por más que sea lo práctico, sigue olvidado en medio del arroyo.

No se hable más de la repatriación, porque eso es una lata.

Dejemos á los prisioneros en poder de Aguinaldo, porque es preciso distraernos y no pensar en cosas tristes.

Mañana será otro día para la regeneración, para la crisis, para las economías.

El catarro de D. Práxedes ya no contagia más que á su nieto.

Vieja es ya la nación para meterse en novedades, y todos vamos á gusto en el machito; es decir, en el Pegaso, en el Babieca, en el Rocinante, en el caballo blanco de la Walkyria, en la romántica yegua torda,

*la que, cual dices tú, los campos borda.*

Hasta los pocos que piensan en regeneración la ven en forma romántica, en forma de regionalismo ó separatismo medioeval.

Bien venido sea Cyrano á su propia casa.

En las puertas del Teatro Español le aguardan para presentar al recipiendario, D. Juan Tenorio con todas sus víctimas, y D. Quijote de la Mancha con todos sus arreos.

Hasta los abonados del Español le recibirán espada en mano y daga en la cintura.

Porque tal se habla de atracos, que no de otro modo, sino de ese, será posible salir á la calle de noche.

El Carnaval se presenta bien.

Los huesos de Colón hechos *confetti*, el mapa hecho tiras de diversos colores, como otras tantas serpentinatas, y las narices de Cyrano de Bergerac para darnos broma unos á otros.

## GEDEÓN MORENO

Nuestro buen amigo Sawa, que fué un día el hombre del perro y es casi siempre el hombre que no los tiene (perros ¿eh?) triunfó en el teatro de la Comedia, estrenando á medias con Daudet una obra titulada *Los reyes en el desierto*.

Todos los de la crítica se han hecho lenguas de esa producción, ponderando la habilidad con que el Sr. Sawa ha llevado al teatro la hermosa novela de Daudet y lo bien que ha sentido el autor de la borrachera que le adjudica al rey Cristián de Dalmacia.

Mucho nos complace la victoria de Sawa, á quien deseamos grandes cosechas de aplausos y muchas visitas á la contaduría.

Solo un crítico, D. Ricardo Blasco, se ha decidido á poner ciertos peros á la obra de Sawa, aconsejándole á éste que se purgue de galicismos. ¡Cielos! ó ¡Par bleu! D. Ricardo Blasco viendo la purga en el ojo ageno!...

En estos calamitosos tiempos ya no se respeta nada.

El estreno de Cyrano de Bergerac en el teatro Español se va pareciendo al celebrísimo debut de Medrano. Siempre se queda para otro día.

Dicen que esto obedece á que la obra necesita muchos ensayos. No es verdad. Obedece á que según le manda su papel, Allens Perkins debe reirse en escena de las narices de Cyrano.

Y francamente, con las que tiene el Sr. Allens por obra y gala de la Naturaleza, es muy difícil reirse del tamaño de las que ostentan los demás.

Esto retrasa el estreno, y toda la campaña del Español está pendiente de que mengüen las narices de Allens, para que asome al fin las descomunales suyas Cyrano por los bastidores del antiguo corral.

Don Ramón Guerrero ha inventado al efecto un mueble con la aplicación del cual espera conseguir la disminución de las narices del Sr. Allens.

Consiste en una sencillísima silla de tijera que poco á poco se las va cortando.

Gracias á este mueble y á que el Sr. Guerrero tiene recursos para todo, incluso para hacer una casa, la obra de Rostand podrá estrenarse en cuanto el citado galán joven reciba dos ó tres lecciones del Sr. Romero Robledo.

El ínclito Cyrano, que tiene en Medrano de Bergerac importantísimo papel, se ha hecho *construir* quince trajes. En una sola escena vestirá dos: uno para decir: ¡Buenos días, señores! y otro para equivocarse y despedirse con la misma frase y otra equivocación.

Por cierto que en el reparto de la obra, publicado por varios periódicos, y al citar la comparsa, se dice:

«Caballeros, guardias, marqueses, pasteleros y poetas.»

El que exista quien haga pasteles y se apellide Vahamonde, y haya un poeta que se llame Vahamonte también, no autoriza á generalizar de ese modo.

¡Pasteleros y poetas, que más quisieran los últimos, sino que les concedieran aquéllos su grata compañía, y que les *jaleuran* los ripios!

Después de un *pródigo* almuerzo con que Niembro, *el gran simpático*, obsequió á distintos críticos de diferentes diarios, y después que estos señores

con cien bombos celebraron la solidez de la jaula que se hizo *ad hoc* (para el acto), luchó un toro de Udaeta, ó fué á luchar, preparado con *dos leonas del Desierto* que parecían dos gatos. Con justísimas razones la gente se llamó á engaño; mas según Malleu afirma (que es quien las leonas trajo), son del Desierto, legítimas... del Desierto de *Bilbado*.

A las once de la mañana del lunes próximo pasado, unas horas antes de la recepción general, contrajeron matrimonio en la iglesia del Carmen, el notable tenor Sr. Angioletti (Sigmundo) y la hermosa tiple Srta. Fons (Sieglinde).

Los dichosos contrayentes fueron á la iglesia cantando la canción de la Primavera, y una vez unidos para toda su vida, en cuyo momento el feliz Angioletti lanzó un sí agudo, brillantísimo, ambos notables artistas por su costumbre en la escena, miraban impacientes hacia arriba, esperando que se bajara el telón.

¡Ah! no se acordaban, sin duda, de que aquella misma tarde tenía el Sr. Angioletti que trabajar en el teatro Real.

Cuando lo recordaron los dos cantantes se quedaron sin voz. ¡La maldita *paura* de los *debutts*!

Afortunadamente, un amigo del Sr. Angioletti corrió al Real, contó el caso á París y se suspendió la función.

Se suspendió por una indisposición repentina del Sr. Angioletti.

Se comprende.

¡Un tumor!

## EL PAPEL VALE MÁS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

No he tenido tiempo de hablar á ustedes del último episodio nacional lanzado á la publicidad por don Benito.

Ustedes lo habrán leído ya y sabrán que se titula *De Oñate á la Granja*.

Con ligeras variantes resultaba de palpitantísima actualidad ese título.

*De Oñate á la Granja*, ó á las quintas de Murcia... En el libro *De Oñate á la Granja* se narra la caída de Mendizábal, entre otras cosas.

En el *De Oñate á las quintas de Murcia* debiera contarse la cogida y muerte de López, ese Mendizábal sin estatua, sin capa; pero con *Jesualdos* al quite.

Esté Jesualdo debe ser el mismo que, cuando niño, *did pie* al siguiente viejísimo epigrama, compuesto por algún ascendiente de Jackson Capuz:

El tabernero Juan Copas

dijo á su niño *Jesualdo*:

—Tú, ¿qué quieres, pan ó caldo?

Y contestó el niño:—¡Sopas!

(Decirlo no es menester;

Juan Copas es Puigcerver.)

Nuestro buen amigo y consecuente *walkyria* don Brunhilde, digo D. Rodrigo Soriano, ha tenido la bondad de remitirnos sendos ejemplares de su oportunísimo libro *La Walkyria*, que deben comprar todos los que quieran enterarse del argumento y explicación, pero no de todos los versos y cantares que tiene la obra, con lo cual no perderán mucho, ciertamente.

¡Cómo estará de claro y bien explicado el argumento, que hasta D. Trinitario Ruiz y Capdepón lo ha comprendido, gracias á Soriano, y ya no cree, como al principio, que Wotan es el Dios de las elecciones y las walkyrias, municipales en traje de gala!

*La Walkyria* de Soriano es lo más sólido que hemos visto escrito acerca de la *tetralogía en tres partes*, como ha dicho un acreditado señor crítico, del maestro de Leipzig.

Si bien es verdad que en cuanto á solidez ningún libro puede competir con otro que hemos recibido y que se titula *Construcciones de hormigón de cemento armado*, sistema Hennebique privilegiado.

Esa portada infunde la sospecha de que se trate de un tomo de poesías de Balart ó de artículos de algún colaborador asiduo de *La Ilustración Española y Americana*: ó bien de un estudio craneoscópico de los miembros de la concentración democrática ó de la concentración reaccionaria: hormigón de cemento arenado todo ello.

Sin embargo, juzgando el libro por los fotograbados que *entraña*, como si fuese un semanario de monos, se deduce que el hormigón ese no ha salido de la cabeza de ningún consejero de la Corona, sino que sirve para construir edificios tan sólidos como la casa donde vive el Sr. Sagasta, la cual se parece al arca de Noé por más de un concepto: en lo barata que le sale al inquilino, en las parejas de ministeriales de cada especie que en ella suelen salir y entrar, y hasta en la paloma que ha vuelto recientemente á ella con la rama de oliva de la paz en el pico.

Aun cuando en esto no están conformes las escrituras.

Hay quien dice que no ha sido paloma, sino palomino.

\*\*\*

Don Javier Gaztambide y Zía nos ha regalado un folleto de *Literatura dramática y musical*. Contiene, entre otras cosas, una traducción de *La sonámbula*, hecha para adaptarse fielmente á la música de Bellini.

¡Pero, señor Gaztambide, si la música de Bellini ya no es posible adaptarla ni siquiera á los oídos del señor conde de Ceste!

Los versos que el Sr. Gaztambide ha hecho para adaptárselos á Bellini, allá se van con los que ha hecho el Sr. Cadenas para adaptárselos á Wagner.

¡Pero, señor Gaztambide, si la música de Bellini ya no es posible adaptarla ni siquiera á los oídos del señor conde de Ceste!

¿Que qué le ha premiado? Lean ustedes este diáloguito de un drama inédito, cuyos personajes son; ahí es nada. Quevedo, Villamediana y Poeta 1.º, que debe de ser Grilo:

QUEVEDO. Envidia causa el oiros.

POETA 1.º. ¡Afortunada Isabel

la que ostenta ese papel!

VILLAMEDIANA. De mi voz amantes giros

muy en breve escuchará.

Hasta ella, en alas del viento

amorosísimo acento

mi barcarola enviará.

Del río el suave murmullo

acompaña mi canción,

¡dilatando el corazón

con un dulcísimo arrulle!

GEDEÓN (ap.) ¡Señores, qué cosas premia

la doctísima Academia!

—¡Y puede que el premio haya sido en metálico!

dirá, ya en prosa, Grilo, rabiando de celos, también

al paño.

## ... y armas al hombro

Ya está visto:

•El Sr. Sagasta se encontraba anoche ligeramente acatarrado, y por esa razón no saldrá hoy de su domicilio.

Nada; que D. Práxedes no se cura hasta que no se le haga sudar de veras.

Palabras de Montero Ríos:

•Después de las desgracias sufridas por la nación, cree necesaria la unión de todas las fuerzas para reconstituir la patria y restañar sus heridas.

Menos mal.

Ahora resulta que Meco no murió.

Está herido solamente.

El papel de Cuba:

•Ya han llegado á la Península unas cuarenta toneladas de expedientes con destino al ministerio de Marina.

•Estas toneladas, con otras ciento diez, componen el total de lo que representa la documentación toda de cuatro siglos.

Nos parece estar oyendo al adorable y nunca bien ponderado presidente perpetuo del Consejo de ministros.

—Diga usted, don Práxedes, ¿qué hacemos con todo este papel?

—¿Qué hemos de hacer ahora? ¡Confetti!

Mírese en este espejo el Gobierno:

•Por otra parte, los paseos militares que se organizaron han servido para que las tropas conozcan perfectamente el terreno.

Y no hay que darle vueltas:

Mientras D. Práxedes y los suyos no se vayan á paseo, no conocerán el terreno que pisan.

Un poco de arqueología para desengrasar de la regeneración:

•Escriben de Sevilla que ayer comenzaron en Itilica las excavaciones que aquella comisión provincial de monumentos se propone realizar en el centro del anfiteatro, y de cuyos resultados esperan mucho el arte y la historia.

Y el agua fresca.

En Barcelona se han declarado en huelga los cocheros.

¡Todo sea por Dios!

Ya nos habíamos resignado con nuestra suerte, diciendo como el otro:

—Ya que el diablo nos lleve, que nos lleve en coche.

Mas parece que ni eso es posible por ahora.

Las autoridades y corporaciones barcelonesas que asistieron á la recepción de la Capitania general, tuvieron que ir á pie.

Y como el día era lluvioso, se pusieron perdidas.

Que las autoridades y corporaciones, lo mismo en Madrid que en Barcelona, se meten en los charcos sin sentirlo.

La llegada del *Satrústegui*:

•Tras el barco mucha impedimenta y material de guerra procedente de Puerto Rico, café, cocos y tabaco elaborado.

¿También cocos? ¡Bien está!

¡Y creíamos que todos

habían llegado ya!

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 8.



# LAS QUINTAS DE MURCIA



Paisaje pre-puigcerverista. (Hay cosas que no se pueden decir.)

# LA CONCENTRACIÓN LIBERAL



Ya habrán ustedes elido los elementos de que se compone esta bolita regeneradora.